

De "La Dorila" Al "Buche y Pluma, Na más"

Por
Carlos Robreño

DESPUES de los perfumes y olores, es quizás la música la manifestación que tiene la virtud de envolver nuestro espíritu en el encaje sutil de la remembranza.

Las viejas melodías al escucharlas de nuevo poseen el sortilegio de revivir en la mente pasadas épocas y de tal modo hilvanando antiguas tonadas podríamos tejer el proceso cronológico de toda nuestra existencia desde aquellos días lejanos en que ya la dominicana "Dorila" —con carta de naturalización cubana— iba cediendo su asombrosa popularidad para dar paso a pegajosos bambucos colombianos, como la romántica "Canción del Soldado" y "Asómate a la ventana, para que mi alma no pene", en tanto la lánguida "Perjura", de factura mexicana, se infiltraba en todos los oídos a través de los pianos, pianolas y organillos existentes en la capital:

¡Esos momentos amada mía no olvidaré,
que aunque tú digas que somos uno,
hoy somos dos!

Compartían los favores del público esos ritmos de países hermanos con los boleros de Pepe Sánchez, el actualmente nonagenario Sindo Garay y Alberto Villalón. En la antigua casa de música de "Anselmo López", situada en la calle Obispo, se vendían por centenares las copias en papel pautado de "Rosa", "Guarina", "Cuba", "tus hijos lloran", "La Tarde", "El Ocaso" hasta que la clave "A Maceo" acaparó todas las preferencias populares.

"Mercedes" de Corona, "Carmela" de Luis Casas y "Mares y arenas" de Rosendo Ruiz formaban una trilogía que estaba constantemente en boca de los trovadores de entonces: Pancho Majagua, "Tata" Villegas, Floro, Miguel y otros. Y el estreno en el antiguo coliseo de Tacón,

TRIMONIO
DOCUMENTAL

INA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

90

por la compañía alhambresca de Regino López, de una zarzuela de Federico Villoch, musicalizada por Jorge Anckermann, que llevaba por título "La Casita Criolla" brindó oportunidad a un dúo criollísimo de su partitura, así como su tango ¡Tumba la Caña! a adherirse fuertemente a las trompas de Eustaquio de todos los cubanos. El mismo origen teatral tuvo aquel sandunguero:

"El "Patria" se va "pa" España
con los marinos cubanos..."

Y de España, en cambio, nos había venido un poco antes en los pies ligeros de Amalia Molina, el ritmo del "garrotín" y en la garganta prodigiosa de Sagi Barba las notas vibrantes del "Guitarrico".

★ ★ ★

Sonó en Serajevo el disparo fatal que desencadenó la guerra en la vieja Europa y a través de los mares nos llegan los bélicos cantos. "It's a long way to Tipperary", que animaba a los "tommies" camino de Francia y "La Madelone" que encendía el espíritu de pelea de los "poilus", son repetidos por miles de labios cubanos como una plegaria por el triunfo de las armas aliadas.

Mas no por eso, la sandunga criolla se deja

expresar musicalmente en ¡Fuego, fuego!, "Se quema la planta eléctrica" y en

"Se quemó la choricera, bongo, camará
y un chorizo "ná" más queda, bongo camará"
sucesiones lírico-pirómanas del ya desusado: ¡A la voz de fuego, se va Covadonga!

La situación internacional se complica cuando los Estados Unidos se deciden a ir a la guerra y Cuba, por múltiples motivos, los acompaña en su gesto viril. Del Norte nos viene el marcial "Over There" mientras de factura tropical ofrecemos un

"Oye, mi amigo Rubén:
se te acaba la fama de tenorio,
si te coge el servicio obligatorio,
óyelo bien, Rubén..."

Mientras el inspirado y fecundo compositor español Quinito Valverde a quien ya conocíamos a través de su "Serafina, la Rubiales es una chica muy fina" y sus posteriores couplets de

"El Príncipe Carnaval", nos hizo el regalo de su "Torerito, torerazo" que rivalizó en popularidad con todo aquel repertorio de tonadillas de Martínez Abadés: "Mala entraña", "Mimosa", "Calla jilguero", "Flor de The" y "Los Amorios de Ana", que en la interpretación de Consuelo Mayendía cobraron insospechadas sonoridades.

El armisticio nos sorprende cantando: "Allá en la Siria, hay una mora" y el triunfo de la causa aliada, determinado por la cooperación eficaz de los Estados Unidos, origina una influencia yankee hasta en nuestro pentagrama. El fox trot se hace representar por "Hindustan", "Smiles", "Avalon", "Charlie, my boy" y "Yes, we have no banana, to day", aunque los cubanos en justa compensación invaden sus feudos con dos melodías que pronto han de conocerse universalmente: "Siboney" de Ernesto Lecuona y "Quiéreme mucho" de Gonzalo Roig.

★ ★ ★

Los primeros años de la post-guerra nos devuelven el aire cadencioso de la antigua música cubana. "Pensamiento", "Mujer perjura", "Si llego a besarte" y el grupo de canciones de Eusebio Delfín, encabezada por "La Guinda", nos sume en suave expansiones líricas. Poco después, tras el apogeo de los atres parisinos que entre nosotros dejó el Bataclán, irrumpen



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

en el terreno de la popularidad las melodías criollísimas de los Matamoros. "El que siembra su maíz", "Lágrimas negras" y otras muchas se escuchan por doquier, compartiendo honores con "Te odio" y "Frutas de El Caney", debidas a la inspiración de Félix B. Cagnet.

¡Ay!, Aurora, me has echado al abandono yo que tanto y que tanto te he querido, confunde en ocasiones sus arpegios con la invocación lírica:

¡Virgen de Regla!
Compadecete de mí..

Y el moderno género zarzuelero español se abre paso en la voz privilegiada de Augusto Ordóñez. La salida de Juan de "Los Gavilanes", la canción del platero de "La Parranda" y la romanza de "La del soto del Parral" se convierten en piezas ineludibles del repertorio de todos nuestros cantantes, aun de aquellos que sólo osan emitir el "do de pecho" debajo de la ducha.

La dura campaña contra el régimen machadista nos sorprende en pleno arrebató del tango argentino, glorificado por Gardel, que apenas nos concede tiempo para tararear el "Capullito de Alelí" y "Aquellos ojos verdes" o intentar algunos pasos del novel danzonete. Cuando llegamos al final de tan dura jornada, el himno triunfal de la revolución parece ser el populachero:

"Buche y pluma, ná más
eso eres tú, buche y pluma ná más"

Después... ¿para qué continuar? El movimiento social, económico y político que se ha desarrollado a la caída del régimen machadista, alcanzó igualmente los planos líricos y aún estamos dentro de su ciclo que también recordará en su día algún periodista del futuro.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA



LAS MELODIAS CRIOLLISIMAS de los Matamoros.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA